

el profundo AMOR del PADRE

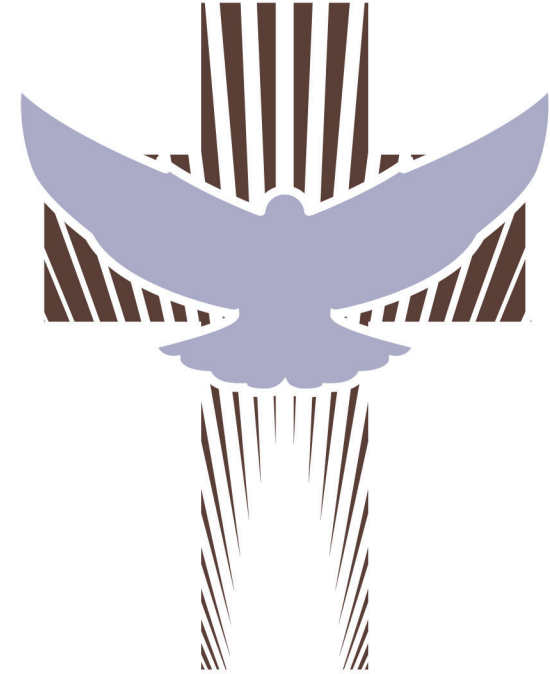
Adviento-Navidad 2023

El Cristo que nació como bebé en Belén, tan pequeño, tierno y vulnerable, no es un ser espiritual como un ángel, sino el Hijo engendrado de Dios con todo el poder y la autoridad que conlleva esa posición. *El profundo amor del Padre* hizo que Jesús naciera en un humilde pesebre, caminara entre nosotros y finalmente sacrificara su vida para así, a través de su sangre derramada, ganar la salvación para el mundo entero.



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442 • www.paraelcamino.com/adviento • www.lhm.org

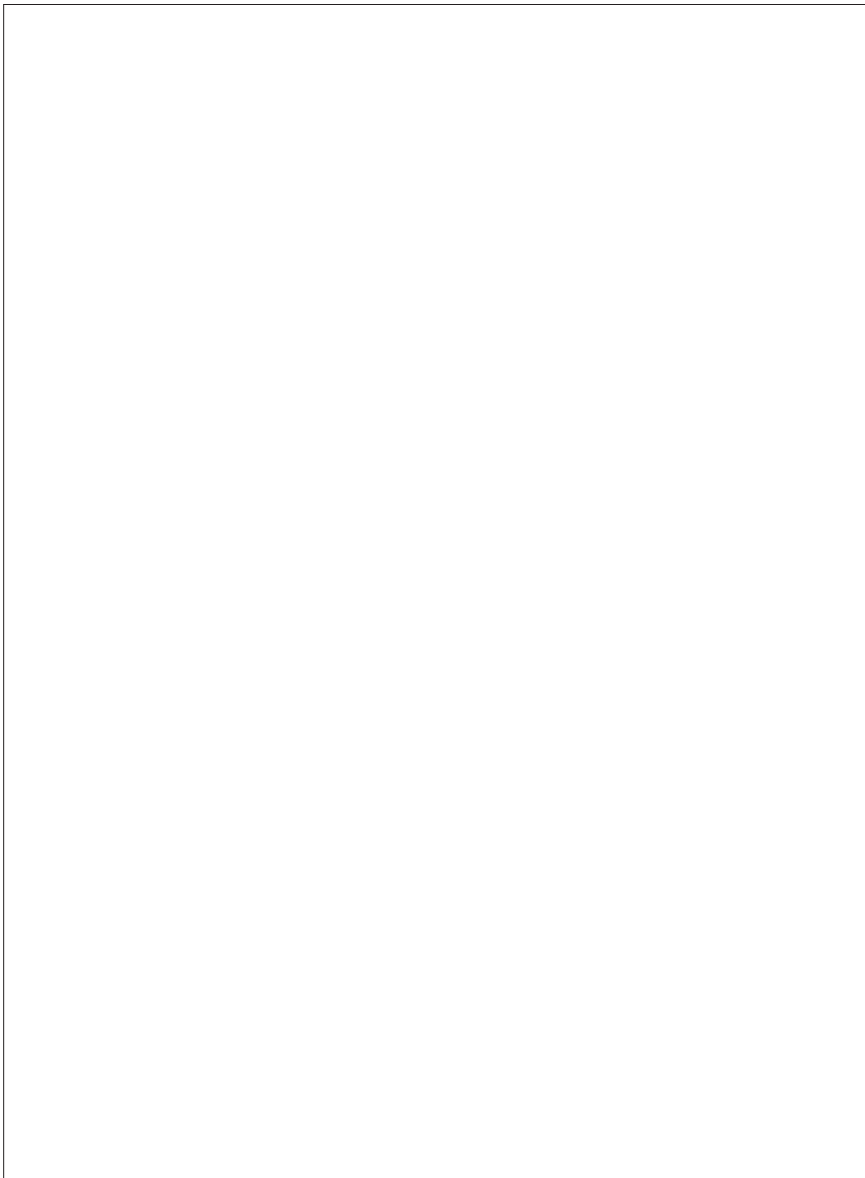


el profundo AMOR del PADRE

Adviento-Navidad 2023



CRISTO PARA
TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com



Para imprimir más copias, ir a www.paraelcamino.com/adviento

Los textos bíblicos han sido tomados de La Santa Biblia-Versión Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

© 2023 Cristo Para Todas Las Naciones

Cristo Para Todas Las Naciones (CPTLN) es un ministerio cristiano que apoya a las
iglesias de todo el mundo a *Llevar a Cristo a las Naciones y las Naciones a la Iglesia.*

Descarga hoy la aplicación móvil CPTLN

Sin costo ni suscripciones

Lee, escucha y comparte

Elige entre una gran selección de contenido bíblico los temas que mejor acompañen las necesidades de tu vida.



PARAELCAMINO.COM/APP

¡Viene el bus!

Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder y gloria, y él enviará a sus ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, desde los extremos de la tierra hasta los extremos del cielo. ... En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo. Sólo el Padre lo sabe. Pero ustedes, presten atención y manténganse atentos, porque no saben cuándo llegará el momento (Marcos 13:26-27, 32-33).

¡Despierta, hijo, o vas a perder el bus! En varios países los jóvenes toman el bus para ir al colegio. El bus llega a cierta hora, pero nadie sabe la hora exacta, por lo que hay que estar preparado. Porque si uno lo pierde, las puertas del colegio se cierran y ya no se puede entrar.

Jesús dice que volverá a recoger a sus elegidos. Vendrá para reunirlos y darles entrada al cielo, para llevarlos ante la presencia de su Padre. Pero el que no esté despierto y listo, se lo perderá. Si bien habrá señales de la segunda venida de Jesús, nadie sabe exactamente cuándo será. Es por ello que debemos mantenernos alerta.

A pesar de la incertidumbre acerca de la hora de la llegada de Jesús, lo más importante es su promesa. Aunque el cielo y la tierra lleguen a su fin, las palabras de Jesús nunca pasarán. Por eso, la mejor preparación para su llegada es recibir su palabra. En ella se nos promete la paz ante Dios por el perdón de nuestros pecados, la entrada al cielo, la resurrección del cuerpo y la vida eterna, todo por medio de Cristo. Así nos prepara para recibir la salvación cuando Jesús venga en las nubes y nos lleve al Padre.

Gracias, Jesús, por mantenernos despiertos y listos para tu llegada, y por la promesa de que en el futuro vendrás a recogernos para vivir por siempre ante la presencia de Dios Padre. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas o situaciones te hacen perder el enfoque en las promesas de Dios?
- ¿Cómo te preparan las palabras y promesas de Jesús para su futura venida?

Prof. Leopoldo Sánchez

¡Viene el cambio!

En los últimos días ... Muchas naciones vendrán, y dirán: «¡Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob! Él nos guiará por sus caminos, y nosotros iremos por sus sendas.» ... Y el Señor juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas y lejanas; y éstas convertirán sus espadas en azadones y sus lanzas en hoces (Miqueas 4: 1a, 2a, 3a).

En época de elecciones los políticos pregonan que viene el cambio y prometen un mundo nuevo donde la unidad y la paz triunfarán. Pero una vez que el nuevo gobierno desarrolla su gestión, siguen las divisiones y los conflictos. Defraudada e inconforme, la gente pone su esperanza en un nuevo cambio, buscando alguna opción política que les dé el cielo en la tierra.

El profeta Miqueas promete que el cambio vendrá en los últimos días, pero no por lo políticos, sino con la segunda llegada de Jesús, quien reinará por siempre con su palabra sobre su pueblo escogido: *“Él nos guiará por sus caminos, y nosotros iremos por sus sendas”*, dice en el versículo 2.

El Señor Jesús establecerá una paz duradera entre Dios y los hombres. Los hombres ya no pelearán entre sí. El cambio será palpable, profundo y duradero. El profeta usa la imagen de guerreros que se convertirán en granjeros. Las naciones *“convertirán sus espadas en azadones y sus lanzas en hoces”* (v. 3). ¡Viene el cambio! Pero solo por medio de la palabra de Jesús, quien por el bautismo y su enseñanza hace discípulos de todas las naciones. Con su regreso reinarán la unidad y la paz por siempre y cesarán todos los conflictos y divisiones en la iglesia y el mundo.

Gracias, Señor Jesús, por reinar entre nosotros mediante tu palabra, y por la promesa que nos das de una unidad y paz duradera con Dios y entre los seres humanos. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas impiden la unidad y la paz entre las personas y entre las naciones?
- ¿Cómo podemos ser agentes de paz en medio de la sociedad conflictiva en que vivimos?

Prof. Leopoldo Sánchez

¿Qué camino tomamos ahora?

Cuando [los sabios de Oriente] entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y, postrándose ante él, lo adoraron. Luego, abrieron sus tesoros y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Pero como en sueños se les advirtió que no volvieran a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino (Mateo 2:11-12).

Dice la historia que el Imperio Romano era tan grande que sobre su dominio no se ocultaba el sol, y que todos sus caminos conducían a Roma. Y es cierto, así lo muestran los mapas de aquellos tiempos. Los caminos que hay en el mundo hoy son muchos más y llegan mucho más lejos que los que había en tiempos antiguos. El GPS en nuestro teléfono nos da idea de esto, y todavía más, nos da a elegir cuál es el camino más rápido al destino que nosotros le marquemos.

El GPS de los sabios era bastante más simple, aunque no por eso menos preciso. La estrella que guio a los sabios los dejó justamente en el lugar donde estaba Jesús. Después de adorar al Niño y entregar sus regalos, decidieron volver a su país, y como cosa lógica iban a tomar de regreso el mismo camino que los había llevado a Belén. Pero el GPS divino, un ángel, les reveló un camino mejor, y regresaron a su tierra por otro camino.

Nosotros hemos llegado a Jesús desde diferentes lugares, diferentes estrellas nos apuntaron a él. Ahora que lo hemos visto y hemos recibido de él la bendición mayor, o sea, el perdón de los pecados y la vida eterna, seguimos caminando, pero ya no por el camino de la incredulidad y la condenación, como enemigos de Dios, sino por otro camino, el camino de la fe, el camino de la adoración a Cristo, el verdadero Rey del mundo.

Sigue al GPS divino, estimado amigo, su Palabra santa es el único mapa hacia la vida eterna.

Padre, ayúdanos a caminar en la fe bajo tu guía y asistencia hasta la vida eterna. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo te inspira el esfuerzo de los sabios de Oriente para visitar a Jesús?
- ¿Qué recibes de Jesús que te hace cambiar de forma de vida? ¿Qué regalo le traes?

Rev. Héctor Hoppe

La fe en acción

A ustedes, los que me escuchan, les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, y oren por quienes los calumnian... Traten a los demás como ustedes quieran ser tratados (Lucas 6:27-28, 31).

Vivir la fe cristiana es vivir una religiosidad que va más allá de lo espiritual. Lo espiritual no lo vemos, como no vemos a Dios que es espíritu. Para que lo espiritual sea algo que podamos experimentar, Dios se concentró en un ser humano, literalmente Dios se hizo un ser humano con cuerpo, alma y espíritu. San Pablo dice en Colosenses 2:9 “En [Cristo] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”.

¿Cómo demostró Cristo la religión? ¿Cómo demostró su espiritualidad divina y humana? Amando a las personas que se acercaron a él. Y más aún, amando a sus enemigos, a los que lo insultaron, lo flagelaron a latigazos y lo crucificaron. Los amó tanto que, desde la cruz a punto de morir, pidió al Padre que los perdonara por su ignorancia.

A Jesús muchos no le devolvieron bien por bien, sino que le respondieron con desagradecimiento e indiferencia por la sanación que recibieron. La historia de los diez leprosos en Lucas 17 (ver versículos 11 al 19) es un ejemplo concreto.

Jesús practicó su espiritualidad en una forma en que nosotros podemos entenderla, apreciarla y seguirla. Lo que Jesús dice en este texto nos lleva a seguir su ejemplo. Pero para tratar a los demás como queremos ser tratados, necesitamos el poder de Dios. Porque no es posible que desde nuestra pecaminosidad que tanto nos discapacita podamos devolver con bien el mal que nos hacen.

El perdón que recibimos de Dios puede cambiar estas cosas, la fe que recibimos del Espíritu Santo nos capacita para ejercitar nuestra espiritualidad con los demás para que sea un testimonio del amor de Dios por todas las personas del mundo.

Padre, en el nombre de Jesús y por el poder del Espíritu Santo danos más fe para amar a los demás de la forma en que tú nos amas. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo vives tu fe? ¿Quién la puede ver?
- ¿Quién puede beneficiarse física, emocional y espiritualmente de tu testimonio de fe?

Rev. Héctor Hoppe

Protección

«Cuando llegue el día, reuniré a las ovejas que cojean con las que se apartaron del camino y con las que afligi; con las que cojean haré un remanente, y con las descarriadas haré una nación fuerte. Y desde ahora y para siempre yo reinaré sobre ellos en el monte de Sión.» Y tú, torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, hasta ti volverá el señorío de antaño, el reino de la hija de Jerusalén. Pero dime, ¿por qué gritas tanto? ¿Acaso ya no tienes rey? ¿Acaso esos dolores de parturienta te han venido porque tu consejero ha perecido? ¡Pues sufre y llora, hija de Sión, con dolores de parturienta, porque ahora vas a salir de la ciudad, y vivirás en el campo, y llegarás hasta Babilonia. Allí serás liberada; allí el Señor te salvará del poder de tus enemigos. Muchas naciones se han juntado ahora contra ti ... ¡Levántate y trállalos, hija de Sión! ¡Yo te daré cuernos de hierro y garras de bronce, para que desmenuces a muchos pueblos! (Miqueas 4:6-11a, 13a).

Sin la protección de un buen pastor que las guíe y discipline, las ovejas se descarriarían y son presa fácil para las bestias. La experiencia de Israel en el exilio bajo nación enemiga fue como vivir en un campo en las afueras de la ciudad sin la protección del rey. Miqueas compara la situación de vulnerabilidad de Israel en Babilonia a la de una mujer parturienta quien, por no tener un rey protector, sufre y llora a la intemperie sin la protección de las murallas del reino.

Sin la intervención de Dios, su pueblo sufre bajo la opresión de sus enemigos. Pero el profeta proclama una promesa divina: “*Allí serás liberada; allí el Señor te salvará del poder de tus enemigos*” (v. 10). Esta promesa se cumple en toda su plenitud por medio de Jesús, en cuyo nombre somos librados del poder del diablo, el pecado y la muerte. Cristo es nuestro buen pastor y rey protector en toda tribulación.

Señor Jesús, danos tu protección y salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué situaciones te sientes expuesto y vulnerable a peligros?
- ¿De qué tentación o mal necesitas que Dios te proteja o libere?

Prof. Leopoldo Sánchez

Un pequeño gigante

Tú, Belén Efrata, eres pequeña para estar entre las familias de Judá; pero de ti me saldrá el que será Señor en Israel. Sus orígenes se remontan al principio mismo, a los días de la eternidad. El Señor los entregará hasta el momento en que dé a luz la que ahora está encinta y el resto de sus hermanos vuelva con los hijos de Israel. Se levantará para guiarlos con el poder del Señor, con la grandeza del nombre del Señor su Dios; y ellos vivirán tranquilos porque él será engrandecido hasta los confines de la tierra. Y él será nuestra paz (Miqueas 5:2-5a).

En una canción a Puerto Rico, su tierra natal, el salsero Tony Vega dice: “Qué bonito es Puerto Rico, mi gigante chico”. Es su forma de decir que, aunque pequeña en área, la isla y su gente poseen una belleza inigualable.

En la Biblia vemos a Dios haciendo grandes obras a través de personajes pequeños ante los ojos del mundo. En comparación a otras naciones, el pueblo de Israel es pequeño y vulnerable. Pero Dios lo escoge no porque sea gran cosa, sino por su gran misericordia. Dios también eligió a David, un pequeño pastor, para convertirlo en un gran rey. Pero, como todo ser humano, David no fue un rey perfecto y su reinado llegó a su fin.

En los últimos días, Dios enviará a un salvador al mundo que vendrá de la ciudad de David. Jesús nacerá en Belén, un pueblo pequeño, pero será el Señor de David y su reino no tendrá fin.

Jesús es un gigante chico. Dios mismo nace en una humilde ciudad y muere en una pobre cruz. Pero con su muerte establecerá la paz entre su Padre y nosotros. Su salvación alcanzará a todas las naciones.

Gracias, gran Jesús, porque has mostrado tu poder en la pequeña cruz para nuestra salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué personas o lugares conoces que son de alguna manera pequeños, pero a la vez gigantes? ¿Por qué?
- ¿Cómo ha demostrado Dios su poder en tus momentos de necesidad o dificultad?

Prof. Leopoldo Sánchez

Si Dios quiere

Ahora escuchen con cuidado, ustedes los que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, y estaremos allá un año, y haremos negocios, y ganaremos dinero.» ¡Si ni siquiera saben cómo será el día de mañana! ¿Y qué es la vida de ustedes? Es como la neblina, que en un momento aparece, y luego se evapora. Lo que deben decir es: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello (Santiago 4:13-15).

“Dios primero”, dicen los cristianos en Centro América cuando hacen algún plan para el día o la semana o el año. En mi cultura estamos acostumbrados a decir: “si Dios quiere”. Ambos estilos reflejan la enseñanza del apóstol Santiago en este texto.

Muchas veces hacemos planes como si tuviéramos el control sobre todas las cosas: los días, el clima, la salud y las finanzas. ¡Qué rápido nos olvidamos del día en que se nos agotó una fiesta por una lluvia torrencial que no esperábamos! Ya que no sabemos qué ocurrirá mañana, nos animamos con las palabras del Apóstol para aprender a depender más de Dios que de nosotros mismos en nuestros planes.

Lo que Santiago hace es poner las cosas en su lugar. Dios es Dios y tiene todo el mundo bajo su cuidado y dirección. Como dice su Palabra, ningún pajarito cae a tierra sin que sea su voluntad. Nosotros no somos Dios sino sus criaturas, y no podemos agregar una sola hora a nuestra vida ni unos centímetros a nuestra estatura.

La llegada de Jesús a este mundo nos enseña que dependemos de Dios en todos los aspectos de la vida temporal y eterna. ¿Tienes temor al futuro? ¿Hay culpas que no te dejan tranquilo? ¿Hay conductas que no puedes dominar por ti mismo? Jesús te responde: “Yo puedo, y quiero, porque para eso he venido. Tú eres importante para mí, te lo he demostrado al llevar tu deshonra y desobediencia a la cruz”.

Padre, ánimo a buscar tu voluntad cada día. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué manera se coordinan las frases: “si Dios quiere” y “Dios quiere lo mejor para mí”, en tu vida?
- ¿Cómo te ha demostrado Dios en el pasado que él siempre quiere lo mejor para ti?

Rev. Héctor Hoppe

Ven, acércate un poco más

¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? ¿Acaso no vienen de sus pasiones, las cuales luchan dentro de ustedes mismos?... Por lo tanto, sométanse a Dios; opongan resistencia al diablo, y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Límpiese las manos, pecadores!... ¡Humíllense ante el Señor, y él los exaltará! (Santiago 4:1, 7-8a, 10).

¡Es muy peligroso ser uno mismo! Aun así, cuántas veces insistimos, diciendo: “Déjame hacerlo a mi manera; déjame solo que yo puedo”. Sí, claro que podemos hacer cosas por nosotros mismos, pero por nosotros mismos sabemos también causar problemas. Santiago dice que los líos en los que nos metemos vienen de adentro nuestro, simplemente porque adentro nuestro tenemos un desorden espiritual, emocional y a veces mental, que nos vuelve peligrosos hasta para nosotros mismos.

Tal vez pienses que no es para tanto porque al final, si nos comparamos con los demás, encontraremos a alguien que es peor que nosotros, o así al menos pensamos. Pero no somos limpios e imparciales para juzgar de esa manera. Si no me crees, solo piensa en adónde va tu mente cuando estás solo, cuando nadie te ve ni puede saber lo que estás pensando.

Todos somos iguales de pecadores. ¿Quién lo dice? Dios mismo, nuestro Padre, quien nos creó y quien nos vio caer en la miseria y la corrupción. La gracia que Él nos muestra en Cristo Jesús no distorsiona nada, sino que nos empareja a todos y es ofrecida a todos.

El apóstol Santiago nos dice: “Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes”. Pero ¿dónde está Dios? Dios está aquí, en lo que estás leyendo o escuchando de su Palabra Santa. Dios está a tu alcance mediante la oración, está tan cerca de ti en la Santa Cena que se mete dentro de ti mediante el pan y el vino, su propio cuerpo y sangre para exaltarte con noticias alentadoras de perdón y esperanza de vida con él en el cielo.

Padre, te alabamos porque por tu gracia en Cristo nos perdonas y nos acercas más a ti. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo te sientes cuando te comparas con otros? ¿Y cuando te comparas con Jesús?
- ¿De qué manera te exalta Dios?

Rev. Héctor Hoppe

Amor sufriente

Señor, tú has sido propicio a tu tierra: has hecho volver a Jacob de su cautividad, has perdonado la iniquidad de tu pueblo, has perdonado todos sus pecados, has reprimido completamente tu enojo, has alejado de ti el ardor de tu ira. ¡Ahora restáuranos, Dios de nuestra salvación! ¡Deja ya de estar airado contra nosotros! ¿Acaso vas a estar enojado con nosotros siempre? ¿Mantendrás tu ira de una generación a otra? ¿Acaso no volverás a darnos vida, para que este pueblo tuyo se regocije en ti? Señor, ¡danos muestras de tu misericordia! ¡Concédenos tu salvación! (Salmo 85:1-7).

Sabemos lo que es el amor sufriente: es ese amor que sufre todo por alguien que no lo merece, como el amor constante de una madre por su hijo desobediente. Así nos ama Dios quien, a pesar de nuestra desobediencia a su enseñanza y consejo, se mantiene fiel a su vocación y nunca abandona.

Aunque duela, el amor sufriente impone castigo al ser querido para que recapite y cambie su manera de vivir. En su amor, Dios disciplina a su hijo, el pueblo de Israel, enviándolos al exilio para que se arrepientan de sus pecados y vuelvan a Él. Es un ejercicio del amor que duele, pero que es necesario.

El Salmo 85 proclama el retorno de Israel de su exilio. Al librarlos de su cautiverio, Dios les ha mostrado que ya no está enojado con ellos. Dios ha perdonado sus pecados. El salmista le pide a Dios que aleje su ira y enojo de su pueblo y sus descendientes y que les dé su salvación. Dios responde plenamente a esta oración al enviar a su Hijo Jesús al mundo para sufrir y morir en la cruz por nosotros y salvarnos de nuestros pecados.

Misericordioso Dios, te damos gracias porque, a pesar de nuestros pecados, no te alejas de nosotros, sino que nos restauras con tu perdón mediante tu Hijo Jesucristo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué beneficios provee el uso apropiado de la disciplina en la vida de los hijos?
- ¿Qué comunica acerca del carácter de Dios el hecho de que su ira no es un fin en sí mismo, sino un medio para llevar a sus hijos al arrepentimiento y el perdón?

Prof. Leopoldo Sánchez

¡Dios está aquí!

Su salvación está cerca de quienes le temen, para que su gloria se asiente en nuestra tierra. Se encontrarán la misericordia y la verdad, se besarán la justicia y la paz. Desde la tierra brotará la verdad, y desde los cielos observará la justicia. Además, el Señor nos dará buenas cosas, y nuestra tierra producirá buenos frutos. Delante de él irá la justicia, para abrirle paso y señalarle el camino (Salmo 85:9-13).

Una versión de un corito proclama: “Dios está aquí, tan cierto como el aire que respiro, tan cierto como en la mañana se levanta el sol. Tan cierto como que le canto y me puede oír”. La lección es que Dios no está lejos de nosotros. Nos da acceso a Él en la oración y la adoración.

Durante su exilio, el pueblo de Israel sintió la lejanía de su Dios. Se preguntaba, ¿dónde está el Dios que salvó a nuestros antepasados? El Salmo 85 pregonaba la buena nueva de que Dios ha librado a su pueblo. “*Su salvación está cerca*”, dice. Es que cuando Dios nos salva, los frutos de su misericordia, verdad, justicia y paz son tan palpables que podemos decir: “¡Dios está aquí!”

A través de Jesús, Dios se ha acercado plenamente a nosotros. En la predicación, la palabra de Jesús nos reconcilia con Dios y nos señala el camino de la verdad. En las aguas del bautismo, Jesús nos limpia de pecado y nos hace justos ante Dios. En el pan y el vino de su Santa Cena, Jesús nos da su cuerpo y sangre para darnos comunión con Él y su iglesia. Cuando Cristo vuelva, su salvación será aún más palpable. Lo veremos, adoraremos y gozaremos de su presencia cara a cara.

Te damos gracias, Padre misericordioso, porque tu salvación está siempre cerca de quienes ponen su confianza en tu Hijo Jesucristo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo crees que se siente el estar “lejos” de Dios?
- ¿De qué formas palpables ha mostrado Dios su misericordia en tu vida?

Prof. Leopoldo Sánchez

Sabiduría divina

La sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura, y además pacífica, amable, benigna, llena de compasión y de buenos frutos, ecuaníme y genuina (Santiago 3:17).

“El diablo más sabe por viejo que por diablo” decían en mi pueblo, queriendo enseñarnos a los más jóvenes que el diablo es sabio –pero solo para hacer lo malo– y las personas de edad son sabias por la experiencia que acumularon en su vida. Lo que aprendemos de este refrán es que la experiencia nos enseña a vivir más plenamente, sin tanto miedo y sin “hacernos tanta mala sangre”.

En la vida pasamos por experiencias dolorosas que nos hacen daño, y el dolor es un gran motivador que nos enseña a evitar aquello que lo provoca. Esa es la sabiduría de cada día que nos es útil si le prestamos atención. La sabiduría que Santiago enseña aquí no está basada en nuestra experiencia ni en nuestros muchos años, sino que viene de arriba. De arriba, porque no la merecemos, y de arriba porque viene de Dios, quien está sobre todas las cosas.

Un día la sabiduría de Dios se hizo carne y fue llevada a la cruz. Jesucristo, quien vino de lo alto, fue y es la sabiduría divina y eterna personificada. Él es puro, pacífico, amable, benigno, lleno de compasión y de buenos frutos, equitativo con todos y genuino.

Dios sabe que todos nosotros somos pecadores, que ningún ser humano es mejor que el otro, que ninguno puede hacer nada para reconciliarse con Dios y entrar al cielo. Entonces, esa sabiduría se hace activa y nos muestra aceptación y compasión y nos trae a la fe en él para que recibamos el perdón de nuestros pecados. Jesucristo es más sabio que el diablo y que todos los seres humanos juntos con sus miles de años de experiencia. Eso lo demostró al morir y resucitar para darnos vida eterna.

Gracias, Padre, porque en Cristo podemos ver cuán sabio eres. Amén.

Para reflexionar

- 1 Corintios 1:24 dice: Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios. ¿Cómo te demuestra Cristo la sabiduría divina?
- ¿En qué te beneficia?

Rev. Héctor Hoppe

Las primeras reacciones

Cuando los ángeles volvieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vayamos a Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha dado a conocer.» Así que fueron de prisa, y hallaron a María y a José, y el niño estaba acostado en el pesebre. Al ver al niño, contaron lo que se les había dicho acerca de él (Lucas 2:15-17).

¿Qué te parece si comienzas el nuevo año dejándote sorprender por Dios? Los pastores que estaban en las afueras de Belén cuidando ovejas no se 'dejaron' sorprender, sino que ¡fueron sorprendidos! Seguro que la visita de esos seres celestiales que iluminaron el cielo y hablaron su lenguaje fue la sorpresa más grande de sus vidas.

Lo más probable es que ya ni se acordaran de qué habían estado hablando antes de esa aparición, pero ya no importaba: ahora tenían tema para hablar y cosas por descubrir, por lo que inmediatamente cambiaron su rutina. Ya no esperaron a que clareara el día ni consideraron si era oportuno ir a ver al recién nacido a esa hora. Sin más, fueron a Belén a ver lo que los ángeles les habían contado. Y todo estaba como se les había dicho.

Así comienza Dios el anuncio de la llegada a la tierra del Salvador del mundo. Los pastores decidieron que ir a ver con sus propios ojos lo que sus oídos habían escuchado no tenía que esperar ni siquiera un minuto, y cuando encontraron al Niño contaron lo que habían escuchado de los ángeles. De ahí en más, la noticia del nacimiento de Jesús recorrió el mundo atravesando montañas y mares y siglos de tiempo, y llegó hasta nosotros.

El mensaje sigue siendo el mismo, pero ¿cuál es nuestra reacción? Pregúntate si estás reaccionando con la misma premura de los pastores. Y si no lo estás, ven a ver lo que hay en Cristo hoy, y habla a otros lo que sabes de él.

Gracias, Dios, por haber enviado a nuestro Salvador. Ayúdanos a compartirlo con quienes nos rodean. Amén.

Para reflexionar

- ¿De quién aprendiste la historia de la Navidad?
- ¿A quién puedes contarle la historia de la salvación que nació en Belén?

Rev. Héctor Hoppe

Carne blanda

Yo los recogeré de todas las naciones y países, y los traeré de vuelta a su tierra. Esparciré agua limpia sobre ustedes, y ustedes quedarán limpios de todas sus impurezas, pues los limpiaré de todos sus ídolos. Les daré un corazón nuevo, y pondré en ustedes un espíritu nuevo; les quitaré el corazón de piedra que ahora tienen, y les daré un corazón sensible. Pondré en ustedes mi espíritu, y haré que cumplan mis estatutos, y que obedezcan y pongan en práctica mis preceptos. Y ustedes habitarán en la tierra que les di a sus padres, y serán mi pueblo, y yo seré su Dios (Ezequiel 36:24-28).

Mientras más tejido conectivo tiene el corte de bistec, más dura la carne y más difícil de masticarla. Pero los buenos cocineros saben que pueden ablandarla golpeándola con un mazo o marinándola en su jugo natural con algún adobo.

El profeta Ezequiel describe la obra del Señor a favor de su pueblo como un ablandamiento. En el día de la salvación, Dios va a enviar su Espíritu a suavizar el corazón de su pueblo y limpiarlo de toda impureza. A los corazones duros, cerrados a la palabra del Señor, los transformará en corazones blandos, sensibles a escuchar su palabra y vivir de acuerdo a la misma.

De manera similar a un buen cocinero, el Espíritu a veces tiene que golpear el corazón duro con el mazo de la palabra para hacerlo más sensible a su necesidad del perdón de Dios, permitiendo que ésta penetre sus tejidos y los sazone con su rica enseñanza. El Espíritu es el agua de vida y el fuego del cielo que lentamente, a través de nuestra vida, ablanda nuestro corazón para que seamos receptivos a la guía de la palabra y practicantes de la misma.

¡Ven Espíritu Santo! Danos corazones de carne, sensibles a la palabra de Dios. Ayúdanos a recibir a Jesús en la palabra por la fe, y a ser sus discípulos obedeciendo y practicando sus enseñanzas. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué situaciones hacen que tu corazón se endurezca en tu relación con Dios u otras personas?
- ¿En qué áreas de tu vida necesitas que el Espíritu Santo ablande tu corazón?

Prof. Leopoldo Sánchez

Seamos una iglesia audaz

El Dios de ustedes dice: «Consuelen a mi pueblo; ¡consuélenlo! ¡Hablen al corazón de Jerusalén! ¡Díganle a voz en cuello que ya se ha cumplido su tiempo, que su pecado ya ha sido perdonado; que ya ha recibido de manos del Señor el doble por todos sus pecados (Isaías 40:1-2).

Después de pasar la mayor parte de su vida perdido y quebrantado debido al alcoholismo, tuve el privilegio de compartirle a mi padre la Palabra que le trajo consuelo y salvación. Recuerdo ese día como si fuera ayer: fue el día que recibió a Jesucristo como su Salvador. Ese día, su corazón abrumado y arrepentido escuchó las palabras que necesitaba escuchar: sus pecados habían sido perdonados.

Todavía hoy recuerdo su rostro de alivio y paz al recibir esta noticia, especialmente durante su etapa de cuidados paliativos. De hecho, sus palabras para mí fueron: “Ahora puedo entender la paz de la cual tú me hablabas, porque ahora yo también la tengo”. Romanos 10:14-15 dice: “Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: ‘¡Cuán hermosa es la llegada de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!’”

Vivimos en un mundo perdido que necesita un Salvador. Y ese Salvador espera que seamos una iglesia audaz que se levante, vaya, dé consuelo y comparta la esperanza y paz que solo se encuentran en Él. Su iglesia es la portavoz de que Jesús viene, de que Jesús salva, de que Jesús nos libera del pecado y nos da una vida en abundancia, de que Jesús nos restaura y nos reconcilia con el Padre. ¡Levántate, iglesia, y comparte a tu Salvador!

Señor Dios, haznos una iglesia audaz que dé consuelo, que proclame a voz en cuello las Buenas Nuevas del perdón de los pecados y que hable de la esperanza que tenemos en Cristo Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Con quién puedes compartir hoy tu fe?
- Pídele a Dios que mueva tu corazón a buscar y amar a quienes están perdidos.

Diac. Perla Rodríguez

Palabras que hieren, heridas que salvan

José y la madre del niño estaban asombrados de todo lo que de él se decía. Simeón los bendijo, y a María, la madre del niño, le dijo: «Tu hijo ha venido para que muchos en Israel caigan o se levanten. Será una señal que muchos rechazarán y que pondrá de manifiesto el pensamiento de muchos corazones, aunque a ti te traspasará el alma como una espada» (Lucas 2:33-35).

Tener un hijo es una de las experiencias más extraordinarias de la vida. Cuando una mujer está embarazada decimos que está en la “dulce espera”, porque tiene un milagro dentro de ella que pronto se manifestará a la vida. ¡Cuántas expectativas crean los embarazos y los niños recién nacidos!

María y José comenzaron su matrimonio con noticias inesperadas, desconcertados y sorprendidos por milagros que, en muchos casos, solo ellos disfrutaron. Ahora están en el templo de Jerusalén escuchando a un hombre que está lleno del Espíritu Santo. En ese momento, Simeón los bendijo y “predijo el futuro” del niño. No dijo mucho, solo lo suficiente para alertar a sus padres de que Dios tenía un plan para Jesús.

Jesús será el que hará la diferencia en el mundo: quienes lo escuchen serán levantados, transformados a una nueva vida que continúa hasta la eternidad con Dios. Otros rechazarán a Jesús, se harán sus enemigos y finalmente lo llevarán a la muerte para no ser más molestados por él. Y María verá cómo su hijo será traspasado cuando cuelgue de la cruz, y recordará estas palabras de Simeón y se afirmará en el plan de Dios de salvar a la humanidad de su pecado.

En estos días hablamos del nacimiento de Jesús, quien vino a hacer, a través del sufrimiento, una diferencia eterna a todos los que lo escuchan y reciben sus palabras de perdón y esperanza. ¿Qué tal si te dejas asombrar por la acción de Dios a través de la vida, muerte y resurrección de Cristo? Su obra es también para ti.

Gracias por las inspiradas palabras de Simeón, Señor, que nos anuncian la salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué expectativas tenían tus padres para ti?
- ¿Qué plan crees que Dios tiene para tu vida?

Rev. Héctor Hoppe

¿Dónde está el poder?

¡Que alaben al Señor todos sus fieles! ¡Que lo alabe Israel, su pueblo cercano! ¡El Señor ha dado poder a su pueblo! (Salmo 148:14).

Aún recuerdo como disfrutaba de pequeña los sábados por la mañana en casa de mis papás. Ese día era perfecto, pues no teníamos que levantarnos temprano ni mucho menos preocuparnos por la escuela. ¡Era un día especial para descansar! Y qué mejor descanso que recostarse en la comodidad de la sala y ver un poco de televisión.

Sin embargo, lograr tal comodidad no era tarea fácil ya que mi hermano y yo nos peleábamos por ganar el control de la televisión. El que al final se coronaba vencedor y tenía el control en su poder, podía tomar la decisión más importante en ese momento: qué programa íbamos a ver.

Sin lugar a duda tener el control en mis manos me generaba una sensación de poder inigualable. Sentía que era dueña del mundo, o al menos de la televisión. Pero no pasaba mucho tiempo hasta que mi papá se levantaba, de manera injusta me quitaba el control, y en un par de segundos todo el poder que creía tener se me había escapado de las manos.

Desde que el mundo es mundo, el poder ha sido el objeto del deseo humano. Algunos lo buscan en la política, otros en las armas, otros en la prensa, en los negocios, en el dinero y hasta en un control de televisión. Desde los más pequeños hasta los más grandes están constantemente en busca del poder. Sin embargo, pareciera que nadie logra encontrarlo. ¿Dónde está el poder?

El poder no se encuentra en nada que el mundo pueda ofrecernos. ¡No! Por el contrario, el poder está fuera de este mundo. ¡Está en Dios! Sin embargo, Dios ha dado poder a su pueblo. ¿Cómo lo hizo? Lo hizo por medio de su Hijo Jesucristo quien, antes de regresar al cielo, prometió enviarnos el poder de lo alto en la persona del Espíritu Santo. Es solo a través de ese poder que tú y yo podemos vencer la tentación, el pecado y el mal, y tener la seguridad de una vida eterna.

Alabado seas, Señor, por el poder que manifestaste en tu Hijo Jesucristo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo reaccionas cuando pierdes el control de una situación?
- ¿Qué significa para tu vida que Dios tenga el control de todo?

Sra. Abigail Ramírez

El camino de tu justicia

Señor, nuestra esperanza reposa en el camino de tu justicia; son tu nombre y tu memoria el mayor deseo de nuestra alma. Por las noches te desea mi alma, y mientras haya en mí un hálito de vida, te buscaré por la mañana porque, cuando tú emites un juicio, los que habitan este mundo aprenden a hacer justicia (Isaías 26:8-9).

Durante mis primeros años como diaconisa, Dios me envió a una joven llamada Nancy. Si bien era madre soltera, le encantaba ofrecerse como voluntaria y tenía un gran corazón. Construimos una amistad muy bonita, por lo que tuve la oportunidad de conocerla a un nivel más personal. Aprendí sobre sus muchas luchas y adversidades. Mi apreciada amiga tuvo una vida muy desalentadora y difícil, no solo por tener una madre drogadicta y un padre en la prisión, sino también por haber tenido que combatir adicciones ella misma.

Cuanto más tiempo pasaba con ella, más le compartía acerca de Jesús. Pero cuando la invitaba a la iglesia, su respuesta siempre era: “No, gracias, la iglesia no es para mí.” Hasta que un día me preguntó: ¿cómo puedo tener lo que tú tienes? Le dije: “¿Qué es lo que tengo yo que tú deseas?” Ella respondió: “paz”.

Una vez más le compartí el amor y la justicia de Dios por medio de su Hijo Jesucristo. Entonces bajó su rostro y se puso a llorar y dijo que no podía creer que después de hacer un caos de su vida, Dios aún la amaba y la aceptaba. Luego de recibir la gracia y el perdón de Dios, su vida nunca fue igual. Romanos 3:22a nos dice: “*La justicia de Dios, por medio de la fe en Jesucristo, es para todos los que creen en él.*”

Señor Jesús, danos un corazón sensible y dispuesto a compartir tus Buenas Nuevas de perdón, reconciliación y salvación con quienes están lejos de Ti y de tu justicia. Amén.

Para reflexionar

- ¿Con quién puedes compartir hoy el amor y la justicia de Dios?
- Pídele a Dios que te acerque a personas no creyentes y muéstrales a Cristo.

Diac. Perla Rodriguez

Un refugio de mantas y almohadas

Y habrá de día un cobertizo para dar sombra ante el calor abrasador, y para refugio y protección de la tormenta y del aguacero (Isaías 4:6 RVA-2015).

Cuando mis hermanos y yo éramos niños y nos portábamos mal, nuestra madre nos enviaba a todos juntos a una habitación para hacer las paces. En una de esas ocasiones, nos pusimos a construir un refugio. Construimos un fuerte lo suficientemente grande para los tres y hasta teníamos una clave secreta de entrada. En nuestras pequeñas mentes ese fuerte no podía ser destruido, por más que estaba hecho de mantas y almohadas. Y lo más importante era que allí nos sentíamos seguros.

En nuestro refugio no podía entrar ningún monstruo. ¡Oh!, no mencioné antes que una de las razones por la que peleábamos era porque a nuestro hermano mayor le gustaba asustarnos diciéndonos que detrás de la puerta había un monstruo, y nos hacía correr por toda la casa. Resultado: ¡castigados! Pero nuestro refugio fuerte estaba libre de todo monstruo. Así que nos gustó tanto, que también construimos fuertes de refugio en los días lluviosos y tormentosos para mantenernos a salvo de los rayos y truenos.

Aunque ese refugio de la infancia nos hizo sentir seguros, no se puede comparar con lo que el Señor promete a su pueblo. Dios construyó un fuerte para refugiar a todo el mundo, mira Juan 3:16: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.”* Cuando vivimos en Jesús, Él es nuestra paz y seguridad. En nuestras tormentas, Él no es un refugio hecho de mantas y almohadas, sino que, como dice el Salmo 46:1: *“Dios es nuestro refugio y fortaleza.”* El da refugio a los que lo aman, y los protege del cucuy que está detrás de las puertas.

Gracias, Señor, por ser nuestro refugio y protección en todo momento. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué momentos o de qué maneras has experimentado el refugio y la protección de Dios en tu vida?
- ¿Con quién puedes compartir una de esas experiencias?

Diac. Perla Rodríguez

Érase una vez...

¡Alabado sea el nombre del Señor! El Señor dio una orden, y todo fue creado. Todo quedó para siempre en su lugar; el Señor dio una orden que no se debe alterar (Salmo 148:5-6).

Toda buena historia tiene un gran principio. Cuando éramos niños, nuestros padres solían contarnos historias que empezaban con la tan famosa frase: “Érase una vez...”. En cuanto escuchábamos esta frase, inmediatamente dejábamos de hacer lo que fuera que estuviéramos haciendo y enfocábamos toda nuestra atención en la historia. Esas palabras eran mágicas porque capturaban por completo nuestra atención, haciendo que nuestra imaginación volara.

La historia de la creación también tiene un comienzo muy particular. En el libro de Génesis, la Biblia nos dice que en el principio todo era oscuridad, pero Dios con una simple orden creo todo lo que existe. En un lapso de 6 días por medio de su Palabra Dios creo: cielo, mar, tierra, animales marinos, animales salvajes, animales domésticos, aves y a la humanidad entera. Posteriormente, en el evangelio según San Juan, nos damos cuenta de que la Palabra por medio de la cual Dios creo todo lo que existe era realmente Jesús el Hijo de Dios.

Desde el principio Jesús ha estado presente en la historia de la humanidad. Estuvo presente cuando el mundo fue creado. Estuvo presente cuando Adán y Eva fueron expulsados del Edén a causa de su desobediencia. Jesús mismo fue la promesa que Dios hizo para redimir a la humanidad caída y a su debido tiempo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Siendo inocente entregó su vida en la cruz para que tú y yo fuéramos redimidos.

Hoy en día Jesús sigue estando presente. Lo encontramos en su Palabra, la Biblia. Lo encontramos en las aguas del Bautismo y en la Santa Cena. Es por Jesús que tú y yo podemos acercarnos libremente al Padre y ser perdonados. Por todo esto, y mucho más, el Señor nuestro Dios merece toda nuestra alabanza y adoración.

Alabado seas siempre Señor por el gran regalo que nos has dado en Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuál es tu historia favorita de la Biblia?
- ¿Cómo puedes alabar a Dios en tu vida diaria?

Sra. Abigail Ramírez

Jesús cambia mi dolor en alegría

Cuando Herodes vio que los sabios lo habían engañado se enojó mucho y, calculando el tiempo indicado por los sabios, mandó matar a todos los niños menores de dos años que vivían en Belén y en sus alrededores (Mateo 2:16).

Hace un par de días celebramos el nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Sin duda alguna esta es una de mis celebraciones favoritas. Cada país, cultura y familia lo celebra de diferentes maneras. En mi familia, por ejemplo, solemos reunirnos en la víspera de Navidad para ir juntos a la iglesia y participar en el servicio de Nochebuena. Allí esperamos hasta que llega la medianoche y, cuando el reloj por fin marca las 12:00, todos hacemos gran fiesta y gritamos a gran voz: ¡Feliz Navidad! mientras nos abrazamos con alegría. El Salvador nació y este es motivo suficiente para celebrar.

Pero hoy, 28 de diciembre, podemos ver el lado triste de la Navidad. Hoy no celebramos, sino que recordamos con tristeza el día cuando muchos niños inocentes murieron a causa de la maldad humana. Aquel día cuando el rey Herodes, invadido por los celos, el enojo y su deseo de matar a Jesús, mandó matar a todos los niños menores de dos años que vivían en Belén y en sus alrededores. Aquella noche no fue una noche buena, sino una noche de llanto y dolor. Dolor por las familias que lloraron amargamente por que perdieron a sus hijos. El mismo dolor que sentimos nosotros ante las injusticias de la vida.

Pero Jesús vino a este mundo para cambiar nuestro dolor en alegría. Jesús vino para vencer a nuestros enemigos más grandes: el pecado, la muerte y el diablo. Con su muerte y resurrección Jesús le puso fin al dolor eterno y nos promete que el dolor que ahora sentimos no se comparará con la alegría que tendremos con Él en la vida eterna.

Querido Jesús, gracias por dar tu vida para quitarnos la culpa del pecado y ganar nuestra salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo reaccionas ante el dolor de la vida?
- Mira al pasado y haz una lista de todas las veces que Dios cambió tu dolor en alegría.

Sra. Abigail Ramírez

La venida prometida

El Señor Todopoderoso responde: «Yo estoy por enviar a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. De pronto vendrá a su templo el Señor a quien ustedes buscan; vendrá el mensajero del pacto, en quien ustedes se complacen». (Malaquías 3:1 NVI)

Es desalentador saber que aún hay muchos que dudan el regreso triunfal de Jesús. En los tiempos de Malaquías, al ver cómo prosperaban los injustos, los israelitas comenzaron a cuestionar y dudar de la bondad y la misericordia de Dios. La desesperanza los volvió escépticos con respecto a todo lo que tenía que ver con Dios. La verdad es que a los cristianos a veces nos resulta difícil mantenernos firmes en el camino de Dios, especialmente cuando vemos prosperar a quienes viven apartados de Él, mientras que la vida de nuestros familiares y amigos cristianos se está desmoronando.

Al ver que el pueblo de Dios comenzó a perder el enfoque y a pecar contra Dios, el profeta Malaquías les comunicó que la paciencia de Dios se estaba agotando y que el tan esperado Día del Señor estaba a punto de llegar, y los llamó a que regresaran a Dios y vivieran una vida de obediencia. Ese llamado también es para ti y para mí hoy. No permitas que las situaciones a tu alrededor te lleven a la desobediencia ni a la duda. Recuerda que Dios no cambia y siempre cumple su Palabra. Prepara tu corazón para recibir el Señor que viene a quitar los pecados del mundo, a traer paz y justicia a la tierra y a juzgar a los vivos y a los muertos.

No dejemos de proclamar el regreso de Jesucristo, porque *“El Señor no se tarda para cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que nos tiene paciencia y no quiere que ninguno se pierda, sino que todos se vuelvan a él” (2 Pedro 3:9).*

Padre amado, prepara nuestro corazón para la venida de tu Hijo amado, para que en nuestra espera podamos ser testigos de tu gran amor y bondad. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué injusticias te impiden servir a Dios y su propósito en este mundo?
- ¿Qué cosas te hacen dudar de Dios?

Diac. Perla Rodríguez

¿Hasta cuándo, Señor?

La visión va a tardar todavía algún tiempo, pero su cumplimiento se acerca, y no dejará de cumplirse. Aunque tarde, espera a que llegue, porque vendrá sin falta. No tarda ya (Habacuc 2:3).

¿Cuánto tiempo el cáncer hará estragos en los cuerpos de las personas que amamos? ¿Cuánto tiempo continuará la violencia armada cobrando vidas inocentes? ¿Hasta cuándo los prejuicios engendrarán divisiones entre pueblos y naciones? ¿Cuántos hijos más tendrán que perder sus padres por suicidio, sobredosis o delincuencia? ¿Cuánto tiempo pasará hasta que nuestros seres queridos superen la adicción? ¿Cuánto durará este duelo? ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo?

Esperar una respuesta de Dios puede ser emocionalmente agotador, sobre todo cuando se trata de un ser querido. Así se sintió el profeta Habacuc al ver la maldad y la injusticia que se infiltraban en el reino de Judá. Profundamente preocupado por la decadencia espiritual del pueblo de Dios, Habacuc oró al Señor. Y pronto sus ruegos se convirtieron en quejas: “¿Hasta cuándo, Señor, te llamaré y no me harás caso?” (Habacuc 1:2a).

El rescate y la reconciliación de Israel se realizaron en el tiempo señalado por Dios, porque Él siempre es fiel a su Palabra, aunque no sea de acuerdo a nuestros tiempos. Y en el tiempo señalado Dios envió a su Hijo al mundo para rescatarnos y reconciliarnos a nosotros con Él. Él también ha fijado un tiempo para cumplir sus planes específicos a través de su Iglesia, un tiempo que terminará cuando Jesús regrese en gloria. Como leemos en Apocalipsis 1:8: “Dios el Señor dice: ‘Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el que es, el que era, y el que ha de venir. Soy el Todopoderoso.’”

Padre Celestial, gracias por la promesa de Tu regreso que infunde mi corazón de ánimo y aliento, porque sé que me espera un hogar mejor. Reconozco que Tu tiempo es perfecto y que nunca llegarás tarde a responder mis peticiones. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- Si alguna vez has cuestionado a Dios por no responderte, ¿cuál fue el resultado?
- ¿Qué ejemplos tienes de que el tiempo de Dios es siempre perfecto?

Diac. Perla Rodriguez

Dios está en control

Del Señor son las bases de la tierra; sobre ellas ha afirmado el mundo. El Señor vigila los pasos de sus fieles, pero los impíos mueren en medio de las tinieblas, porque nadie triunfa por sus propias fuerzas (1 Samuel 2:8b-9).

Cuando éramos pequeños y algo nos asustaba, podíamos salir corriendo a los brazos de papá y mamá y al instante sentirnos seguros. Sabíamos que, de alguna forma, ellos estaban en control. Sin embargo, conforme crecimos, nos fuimos dando cuenta de que en realidad no era así. Nuestros padres no podían estar en control todo el tiempo, y sin lugar a dudas había muchas cosas que se les escapaban de las manos. Al igual que nosotros, papá y mamá estaban llenos de incertidumbres, dudas y temores.

Al convertirnos en adultos, todo cambió: nos independizamos, conseguimos un trabajo y rentamos nuestro primer departamento. Por fin parecía que éramos nosotros los que teníamos el control de nuestra vida. Pero no pasó mucho tiempo hasta que nos dimos cuenta de que la vida no era tan fácil como esperábamos y que controlar cada situación era una tarea imposible. Si nuestros padres no están en control y nosotros mucho menos, entonces ¿quién lo está?

El único que tiene el poder para estar en control es Aquél a quien pertenecen las bases de la tierra, Aquél que afirmó sobre ellas el mundo entero, Aquél que hace triunfar al débil y humilla a los orgullosos. Estamos hablando de nuestro Dios. Dios tiene la capacidad de humillar al fuerte y exaltar al débil, porque Él siempre está en control. Si Dios no estuviera en control, tal vez los fuertes y poderosos podrían hacer lo que quisieran y Dios no podría hacer nada al respecto para defendernos. Pero el Señor se levanta y ante nuestros propios ojos derrota a nuestros enemigos. Hace más de dos mil años el Ungido de Dios, nuestro Señor Jesucristo, se levantó de la tumba para derrotar a nuestro más grande enemigo: la muerte. Al hacerlo, nos demostró una vez más que Dios siempre está en control.

Señor, gracias por ser tú quien está en control y por siempre defendernos y velar por nuestro bien. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo haces para dejar que Dios esté en control?
- ¿Con quién puedes compartir hoy la certeza de la buena voluntad de Dios para quienes confían en Él?

Sra. Abigail Ramírez

El Señor nos enaltece

El Señor quiebra los arcos de los poderosos y reviste de poder a los débiles... El Señor da pobreza y riqueza; el Señor nos humilla y nos enaltece (1 Samuel 2:4,7).

Impotencia... en ocasiones la mayoría de nosotros la hemos sentido. La sentimos cuando no podemos resolver un problema, cuando por más que intentamos no podemos encontrar la salida, cuando no logramos superar un obstáculo, cuando nos fallan las fuerzas o cuando pasa algo terrible en nuestra vida.

Esta clase de impotencia es la misma que sintió Ana al ser constantemente atormentada por Peniná por no poder tener un hijo. Esta es la clase de impotencia que te quita el hambre. En cierta ocasión Ana, con profunda angustia y en medio de su impotencia, lloró amargamente mientras oraba al Señor desde lo más profundo de su ser... y en su gran amor, el Señor escuchó su clamor y a su debido tiempo le concedió un hijo, a quien le puso por nombre Samuel.

Ana es un gran ejemplo de humildad. Porque en medio de su angustia e impotencia, no maldijo ni le reclamó a Dios por no darle un hijo, sino que, sabiendo que ella no tenía el poder para cambiar su situación, confió en Aquél que sí tiene el poder de hacerlo. Ana aprendió la importancia de ser humildes delante de Dios, porque Él sabe cómo humillar al poderoso y cómo exaltar al débil. Aunque Dios la había puesto en un lugar bajo al principio, a su debido tiempo la elevó. Ella pudo ver la mano de Dios aun en medio de su debilidad.

Si ahora estamos disfrutando de grandes éxitos en nuestra vida, o hemos sido exaltados, no olvidemos la importancia de ser humildes, porque nuestro Señor puede cambiar nuestra situación rápidamente. Por el contrario, si ahora somos débiles o estamos pasando por un mal momento en nuestra vida, debemos esperar humildemente en Dios y confiar que Él nos levantará a su debido tiempo.

Querido Señor, ayúdame a confiar en ti en medio de las aflicciones y a mantenerme humilde cuando todo vaya bien. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuál es tu actitud cuando todo va bien en tu vida?
- ¿Cómo haces para confiar en Dios cuando todo va mal?

Sra. Abigail Ramírez

Gracias por los profetas

Señor, he oído hablar de tus hechos, y saberlo me llena de temor. Vuelve a actuar, Señor, en estos tiempos; date a conocer en nuestros días, y si te enojas, recuerda que eres compasivo (Habacuc 3:2-3).

La oración del profeta Habacuc es conocida como la oración por una Teofanía, o sea, por un *encuentro personal con Dios*. Lo interesante es que Habacuc ya conocía personalmente a Dios, sabía de su poder, de sus prodigios y milagros e incluso de su ira. Se dice que esta oración fue agri dulce, porque, aunque el profeta esperaba con ansias la llegada de su Salvador, su corazón estaba angustiado por los que se habían descarriado. Porque cuando se enciende la ira de Dios y se manifieste su gloria, ¿quién va a permanecer si Él se enoja? Por eso le pide *“recuerda que eres compasivo”*.

El llamado de un profeta en aquellos días era anunciar al pueblo de Dios que se arrepintiera y apartara de sus pecados, y diera paso a la venida del Señor. Demos gracias a Dios por darnos profetas que hoy día están orando la misma oración de Habacuc. El tiempo y los profetas son diferentes, pero es el mismo mundo cometiendo los mismos pecados y necesitando al mismo Salvador, Jesucristo, *“el cual quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen a conocer la verdad”* (1 Timoteo 2:4 RVR1960), como leemos en Tito 2:11-12.

Dios se ha dado a conocer al mundo a través de su Hijo amado. Nosotros también, igual que Habacuc fuimos llamados a interceder por quienes necesitan la gracia y salvación de Dios. Anunciamos la venida de Aquél que viene con la misión de perdonar y salvar a todos los que invocan su nombre.

Señor, gracias por no esconder Tu rostro de nosotros a pesar de nuestros pecados. Mientras nos persigues diariamente para darte a conocer, ayúdanos a abrazar tu amoroso cuidado. Abre nuestros ojos espirituales e ilumina nuestro corazón para conocer la esperanza a la que nos has llamado. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Por quién puedes orar hoy una oración de Teofanía?
- Dedicar un tiempo específico cada día para interceder por quienes están lejos de Cristo.

Diac. Perla Rodríguez

Acción de Dios en medio de las dudas

Yo me alegro por ti, Señor; ¡me regocijo en ti, Dios de mi salvación! Tú, Señor eres mi Dios y fortaleza (Habacuc 3:18-19a)

Mamá, si Dios sabía lo malo que era este mundo, ¿por qué nos creó? Estas fueron las palabras de mi hijo menor. Le recordé del amor de Dios, y aunque entendió, no quedó convencido. “Pero si Dios es poderoso”, insistió, “¿por qué no quita el mal de este mundo?” Estaba inconsolable, dio la media vuelta y se alejó angustiado, pero lo animé a orar por ello. Mi hijo creía que su Dios no era el “superhéroe” que decía ser. Al atardecer se me acercó y me dijo: “Mamá, oré y ahora entiendo que las cosas malas que nos suceden son por culpa nuestra, pero Dios las aprovecha para prepararnos para cosas mayores y al final de la prueba Jesús será glorificado.” Me dejó sin palabras. ¡Alabado sea el Señor!

El profeta Habacuc acusó a Dios de no cumplir con su trabajo de rescatar a Israel. En una visión, Dios le mostró que el reino de Judá estaba por pasar por un tiempo terrible de tribulación, lo que hizo que Habacuc se arrodillara en arrepentimiento. Más tarde, Habacuc alabó a Dios diciendo: “*yo me alegro por ti, Señor; ¡me regocijo en ti, Dios de mi salvación!*” Él entendió que el fin no era la destrucción del mundo, sino el triunfo de Dios.

Dios cumplió Su pacto con ellos y lo cumplirá también con nosotros pues, como leemos en Hebreos 10 versículo 37: “*dentro de muy poco tiempo, el que ha de venir vendrá, y no tardará*”. Dios le dio a Habacuc la seguridad de que los justos vivirán por su fe y que su fe les será contada por justicia. Y esa misma seguridad es nuestra hoy gracias a la vida, obra, muerte y resurrección de ese Niño nacido en Belén hace más de dos mil años, quien también habrá de volver para juzgar a los vivos y a los muertos.

Señor, purifícanos y devuélvenos el gozo de tu salvación. Manténnos firmes en la fe y con los ojos en Cristo, porque solo Tú eres nuestra fortaleza y salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo superas las dudas que a veces tratan de apartarte de Dios?
- ¿Qué haces para mantenerte firme en la fe mientras esperas el regreso de Cristo?

Diac. Perla Rodríguez

El fundamento de mi vida

En su oración, Ana dijo: “En ti, Señor, mi corazón se regocija; en tu nombre, mi fuerza es mayor. Ahora puedo burlarme de mis enemigos porque me regocijo en tu salvación. Nadie es santo como tú, Señor. Fuera de ti, no hay nadie más. No hay mejor refugio que tú, Dios nuestro (1 Samuel 2:1-2).

Uno de los privilegios más grandes que Dios me ha concedido es servir como voluntaria en un ministerio que se dedica a construir casas para las personas sin hogar y que son una gran bendición para las familias que buscan refugio. Si bien estas casas son construidas en solo cuatro días, es interesante notar cuánto tiempo nos toma hacer los cimientos. Prácticamente dedicamos un día completo trabajando solamente en ellos. ¿Por qué dedicar tanto tiempo a los cimientos, si al final de cuentas nadie los ve? Nadie viene a tu casa y te dice “¡qué bonitos cimientos tienes!” Entonces, ¿por qué son tan importantes? La respuesta es sencilla: los cimientos son la base, el fundamento que sostiene al hogar. Sin un buen fundamento, la casa tarde o temprano se derrumbará.

En nuestra vida diaria pasa lo mismo. Debemos tener un buen fundamento que sostenga nuestra vida. Sin embargo, es difícil encontrar una base que sea sólida y que no cambie. Los amigos van y vienen, las circunstancias de la vida cambian constantemente, las riquezas y la salud tarde o temprano se acaban. Solo Dios permanece para siempre.

Esto es lo que tenía claro Ana cuando elevo su oración al Señor. En su oración ella dice “*No hay mejor refugio que tú*”. Otra versión dice: “*No hay roca como nuestro Dios*”. Solamente el Señor es la roca de nuestra salvación que nos da las fuerzas para seguir adelante, que nos sostiene hasta en los peores momentos y que nos da refugio aun en las peores tormentas de la vida.

Querido Señor, roca de nuestra salvación, ayúdanos a poner siempre nuestra confianza en ti. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué circunstancias de la vida te han hecho titubear en la fe?
- ¿De qué formas es el Señor el fundamento de tu vida?

Sra. Abigail Ramírez

Te lo prometo

[El Señor] Socorrió a su siervo Israel, y se acordó de su misericordia, de la cual habló con nuestros padres, con Abrahán y con su descendencia para siempre (Lucas 1:54-55).

Te lo prometo... palabras tan simples pero al mismo tiempo tan difíciles de decir. Hacer una promesa es fácil, cumplirla es lo difícil. No hay nada más desagradable que una promesa no cumplida. Por esta razón, cuando hacemos una promesa debemos estar dispuestos a ir contra viento y marea con tal de cumplir con ella.

Lamentablemente, no siempre es así. Como seres humanos pecadores estamos tan acostumbrados a escuchar promesas vacías, que nos resulta difícil confiar en las promesas de alguien más e incluso en las promesas de Dios. Sin embargo, Dios no es como nosotros. Cuando Él hace una promesa podemos tener la seguridad de que la cumplirá.

Cuando Dios probó la fe de Abrahán pidiéndole que sacrificara a su único hijo Isaac, Abrahán confió en Dios. Y cuando Isaac le preguntó: “¿dónde está el cordero para el sacrificio?” Abrahán respondió: “Dios proveerá”. Abrahán era un hombre de fe que confiaba en las promesas del Señor. Por esa razón, Dios lo bendijo prometiéndole: “*En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, por cuanto atendiste a mi voz*” (Génesis 22:18).

Esta noche celebramos que Dios cumplió su promesa. Hace más de dos mil años, en la primera *Nochebuena*, nació el Salvador del mundo. Con el nacimiento de Jesús, Dios estaba cumpliendo la promesa que le había hecho a Abrahán muchos años atrás de bendecirlo y ser misericordioso con su pueblo para siempre.

Esta bendición también es para ti y para mí. Es a través de Jesucristo que Dios nos muestra su amor y nos da su bendición. Es a través de Jesucristo que tú y yo podemos confiar que la misericordia de Dios y que su promesa de vida eterna también sea para nosotros.

Amado Padre celestial, perdona todas las promesas que te hemos hecho y no hemos cumplido y ayúdanos a confiar siempre en tus promesas. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo te sientes cuando alguien rompe sus promesas?
- ¿Cómo crees que se siente Dios cuando no cumplimos con lo prometido?

Sra. Abigail Ramírez

Brotes de vida nueva

Así como la tierra produce sus renuevos, y así como el huerto hace que brote su semilla, así Dios el Señor hará brotar la justicia y la alabanza a los ojos de todas las naciones (Isaías 61:11).

El Adviento es un tiempo de preparación para la celebración del nacimiento del Salvador del mundo, y también de expectativa para cuando Él regrese en gloria. ¿Alguna vez has visto un campo de flores ANTES de que las flores se hayan abierto? En algunas ocasiones he tenido la oportunidad de ver los campos de tulipanes holandeses en la ciudad de Portland, Oregón, y este año vi los campos de flores en vivo a través de internet. Así pude ver cómo las plantas comenzaban a crecer, brotaban los capullos y finalmente los tulipanes se abrían en sus muchos y variados colores, luciendo en una forma dramática. Durante la espera pude apreciar y ver cuán cuidados eran los campos arados en hileras, lo que demostraba que año tras año habían sido bien sembrados. Ver las flores abrir era sólo cuestión de esperar un poco.

Esperar es difícil y en la vida a menudo lo tenemos que hacer. Lo mismo nos sucede en nuestra vida de fe, donde también hay tiempos de espera. Puede que durante ciertas temporadas no veamos mucho fruto, pero a medida que leemos la Palabra de Dios y nos conectamos con Él en oración, vamos creciendo bajo la superficie, allí donde no podemos ver. Y cuando llega el momento y Dios nos permite ser fructíferos, podemos ser testigos de que la justicia y la alabanza se elevan y son un testimonio para aquellos en nuestras vidas y “delante de todas las naciones”. Aún más que los tulipanes de los campos de Portland en primavera, nuestro brote será audaz y glorioso y producirá justicia y alabanza.

Señor, sigue trabajando para profundizar nuestras raíces en Ti, de tal manera que podamos crecer, florecer y multiplicarnos en el tiempo que Tú tienes señalado. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué manera te impacta ver una montaña majestuosa, un río que fluye libremente o un vasto campo de flores?
- ¿Qué haces para profundizar y cuidar las raíces de tu fe?

Sra. Melissa Salomón

Las promesas de Dios son verdaderas

Los que confían en el Señor son semejantes al monte Sión, que jamás se mueve, que siempre está en su lugar (Salmo 125:1).

El pueblo de Israel tuvo que recordarse constantemente que Dios es fiel, que su Palabra es verdadera y que Él cumple sus promesas. Al Salmo 125 se lo conoce como un salmo de Ascensión, porque el pueblo de Israel lo cantaba con alegría mientras iban caminando hacia la ciudad de Jerusalén para celebrar una de las fiestas al Señor.

Aunque tal vez en nuestros días las largas caminatas no formen parte de nuestra rutina diaria, desde que nos levantamos hasta que volvemos a acostarnos estamos caminando hacia las diversas tareas del día. ¡Qué hermoso hábito es caminar hacia nuestro lugar de descanso o dirigirnos a la siguiente tarea del día recordando que la Palabra de Dios es verdadera y que Él siempre cumple sus promesas!

Estas palabras están a menudo en mi boca y en mi corazón. Son sencillas, son básicas y son verdaderas. Son el marco que uso para recordar, actuar y agradecer a Dios por su fidelidad. Porque, como dice el salmista: *“Mi socorro viene del Señor, creador del cielo y de la tierra. El Señor no dejará que resbales; el que te cuida jamás duerme. ... El Señor es tu protector; el Señor es como tu sombra: ¡siempre está a tu mano derecha! ...El Señor te estará vigilando cuando salgas y cuando regreses, desde ahora y hasta siempre” (Salmo 121:2,3,5 y 8).*

Trata de memorizar esta frase: “La Palabra de Dios es verdad; Él cumple sus promesas”, y ve cómo esto enfocará tu perspectiva y confianza en Dios Todopoderoso, quien es fiel y en quien se puede confiar porque su amor perdura para siempre.

Padre que estás en los cielos, te alabamos y te damos gracias por tu fidelidad tanto a Israel, como a la Iglesia y también a nosotros. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué promesa de Dios te trae consuelo y ánimo?
- ¿Qué puedes hacer hoy para ayudarte a recordar esa promesa en todo momento?

Sra. Melissa Salomón

Dios es el mismo ayer, hoy y siempre

Señor, tú fundaste la tierra en el principio, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces para siempre. Todos ellos se desgastarán como un vestido; los enrollarás como un manto, y quedarán cambiados; pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin (Hebreos 1: 10-12).

Toda nuestra experiencia, desde que nacemos hasta que morimos, está marcada por el cambio. Nada queda estático. Cuando somos niños dependemos totalmente de nuestros padres y mayores, pero a medida que vamos creciendo y llegando a la adultez, nos volvemos cada vez más autónomos. Somos organismos que estamos cambiando continuamente. Entendemos el concepto de permanencia, pero no tenemos experiencia al respecto. A medida que crecemos en la fe, aprendemos que Dios es inmutable y eterno y no tiene principio ni fin. Entendemos que Dios nos está preparando para la eternidad, para una vida que no termina.

En mi niñez pasé años con mis abuelos. Amaba a mis abuelos y sabía que me amaban y que su amor por mí era inmenso. Desde mi perspectiva de niña mis abuelos eran muy, muy, MUY viejos, aunque solo tenían 50 años, por lo cual sentía que su muerte era inminente y eso me causaba temor. La idea de un cambio y el pensar que tal vez no contaba con mis abuelos por mucho tiempo más, me afectó. Lo bueno fue que sí tuve mis abuelos conmigo por mucho tiempo. Mi abuelo fue al cielo recién a los 100 años.

Cuando crecí y mi comprensión de Dios se profundizó, aprendí que Él es permanente y eterno. Saber que Él está conmigo siempre, hizo que me sintiera segura. La seguridad de un Dios permanente y confiable tomó el lugar de mi miedo a los cambios y las pérdidas. Es uno de los más lindos aspectos de la fe en un Dios inmutable.

Señor, gracias por estar con nosotros día tras día. Gracias porque eres el mismo ayer, hoy y siempre. En Ti confiamos. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cambia en tu vida al reconocer la inmutabilidad de Dios?
- ¿Con quién puedes compartir hoy este Dios que es el mismo ayer, hoy y siempre?

Sra. Melissa Salomón

El profundo amor del Padre

Porque jamás dijo Dios a ninguno de sus ángeles: “Tú eres mi Hijo. Yo te he engendrado hoy.” Ni tampoco: “Yo seré su Padre, y él será mi hijo.” Además, cuando Dios introduce al Primogénito en el mundo, dice: “Que lo adoren todos los ángeles de Dios” (Hebreos 1:5-6).

El Cristo que nació como bebé en Belén, tan pequeño, tierno y vulnerable, no es un ser espiritual como un ángel, sino el Hijo engendrado de Dios, con todo el poder y la autoridad que conlleva esa posición. Nacido en un humilde pesebre, Jesús vino a nosotros para sacrificar su vida y así, a través de su sangre derramada, ganar la salvación para el mundo entero.

Muchas personas que experimentan el nacimiento de un hijo no pueden imaginarse antes de que nazca el bebé cuán profundo será el amor que va a nacer y crecer en sus corazones para ese pequeño ser. Es algo que se vive, pero que no se puede explicar. No pueden imaginar sus vidas sin ese bebé y estarían dispuestos a dar sus propias vidas con tal de mantenerlo a salvo.

Estos días previos a la Navidad nos dan la oportunidad de meditar sobre lo que significa para nosotros el nacimiento del niño Jesús. Porque nuestra vida cambia cuando reconocemos que el amor de Dios está en nuestros corazones. Así como nosotros sentimos un amor profundo por nuestros hijos, así también es el amor que Dios tiene por nosotros e incluso más, porque el amor de padres humanos es imperfecto, pero el amor de Dios es perfecto. Su amor es paciente y bondadoso; no es envidioso ni jactancioso, no se envanece; no hace nada impropio; no es egoísta ni se irrita; no es rencoroso; no se alegra de la injusticia, sino que se une a la alegría de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Señor, gracias por amarnos con tu amor perfecto que todo lo abarca. Ayúdanos a compartirlo con quienes nos rodean. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué aprendes de Dios al ver el amor con que ama a sus hijos?
- ¿Cómo te ha mostrado Dios su gran amor por ti a lo largo de tu vida?

Sra. Melissa Salomón

El buen camino

Señor, bendice a los que hacen el bien, a los que son de recto corazón. Pero castiga, Señor, a los que se apartan de ti; ¡recházalos junto con los malhechores! (Salmo 125: 4-5a).

Este pasaje bíblico nos trae tanto malas como buenas noticias.

Las malas noticias son que ninguno de nosotros somos “*de recto corazón*”. Otra versión de la Biblia dice que el Señor debe rechazar a los que van “por caminos torcidos”. Todos somos torcidos por naturaleza. Nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que podemos ser buenos por nuestra propia voluntad o esfuerzo. Esto también se repite en muchas porciones de las Escrituras, incluyendo Romanos capítulo 3, donde dice: “*No hay quien haga lo bueno, ¡no hay ni siquiera uno!*” (Romanos 3:12b).

Las buenas noticias son que, cuando confiamos y seguimos a Dios, Él endereza nuestro camino torcido. Él nos salva y nos capacita para vivir una vida “recta” y nos lleva al arrepentimiento diario y a la entrega a Su amorosa bondad. Él nos hace hijos e hijas suyos. ¡Qué sublime identidad tenemos en Cristo!

Mientras preparamos nuestros corazones para recibir a Cristo en esta Navidad, recordemos honrar al Rey Jesús quien, a través de su nacimiento, muerte y resurrección, venció la muerte, enderezó nuestro camino torcido y nos acompaña por el camino angosto. Él no rechazará a un corazón humilde que reconoce que todo el bien viene de su mano bondadosa.

Padre Celestial, gracias por enderezar nuestros caminos. Oramos para que Tu Espíritu Santo continúe recordándonos que dependemos solo de Ti. Manténnos humildes para saber que somos propensos a desviarnos del buen camino y guárdanos en el camino que conduce a Ti. Cuando estamos cansados de caminar cárganos, así como el pastor carga a sus ovejas fatigadas. Úsanos para guiar a otros a encontrar el buen camino. Amén.

Para reflexionar

- Piensa en un momento en el que ibas por el camino equivocado. ¿Cómo te encontró Dios y cómo te redirigió? Dale gracias y alábalo por la buena obra que ha hecho en ti.
- ¿De qué manera te ayuda el Espíritu Santo a caminar con Jesús, confiar en Él y obedecerle? Agradécele por su ayuda.

Sra. Melissa Salomón

Un tesoro especial

Dijo entonces el Señor: 'Ellos serán para mí un tesoro muy especial. Cuando llegue el día en que yo actúe, los perdonaré, como perdona un padre al hijo que le sirve' (Malaquías 3:17).

En nuestro mundo hay mucha división y desacuerdo. Cuando entre amigos o familias hay diferencias de opiniones, parece que es más fácil arreglar todo simplemente cortando esa relación.

Pero con Dios no es así. Él desea que todos se salven; no quiere perder a ninguno de sus atesorados. A quienes confían y siguen a Dios (pasado, presente y futuro) Él los contará como su posesión más preciada y los protegerá y preservará perfectamente. ¡Qué hermoso es saber que el Señor es nuestra provisión perfecta! ¡Qué gran regalo de la gracia de Dios es saber esto cuando enfrentamos los muchos desafíos de este mundo que tratan de quebrantar nuestra confianza!

El Señor, que creó el cielo y la tierra, envió a su único hijo Jesucristo al mundo para dar su vida a cambio de la nuestra y así hacernos sus hijos preciados, su tesoro. Esto impacta nuestro diario caminar por el mundo y afecta la forma en que vivimos y servimos. Porque si Dios dice que somos “un tesoro muy especial” para Él, ¿cómo no lo vamos a creer?

Compartamos este mensaje con quienes aún no lo conocen, y oremos para que toda su creación se cuente entre los preciados, cumpliendo así la voluntad de Cristo. ¡Y qué mejor manera de vivir cada día!

Señor, gracias por tu paciencia y bondad. Ayúdame a verme como Tu tesoro especial. Dame oportunidades para compartir tu amorosa bondad con quienes me rodean, incluso con aquellos que me resultan difíciles de amar o a los que trato de evitar. Mueve mi corazón a considerar su bienestar así como considero el mío. Confío en que no me negarás nada que me ayude a vivir y amar como Tú. Amén.

Para reflexionar

- Mírate al espejo y di en voz alta: “¡Tú eres un tesoro especial del Señor!” ¿Cómo te hace sentir?
- Intenta mirar como tesoros del Señor a aquellos que te resulta difícil de amar. ¿Cómo cambia tu actitud hacia ellos?

Sra. Melissa Salomón

Gloria radiante

Dios, que muchas veces y de distintas maneras habló en otros tiempos a nuestros padres por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y mediante el cual hizo el universo. Él es el resplandor de la gloria de Dios. Es la imagen misma de lo que Dios es. Él es quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (Hebreos 1:1-3b).

Mi abuelo, mi tío, mi hermano, mi hijo y mi nieto de 2 años, todos llevan el nombre Alejandro. Esa tradición nació para mostrar la estrecha relación entre nuestra familia. Son cinco personas que representan cinco generaciones, pero que pertenecen a una familia unida. Ahora, si bien comparten algunas características físicas, estos “Alejandros” no son la “misma imagen” uno del otro.

En estos primeros versículos de la carta a los hebreos, tenemos una breve introducción acerca de Jesús y la estrecha relación que existe entre el Padre y el Hijo, quien es la “imagen misma” de Dios. ¡Qué consuelo es saber que el Dios Trino nos ha aclarado su lugar, su posición, su poder y su propósito a través de Jesús! Porque la Trinidad no solo comparte identidad, sino que también comparte autoridad y poder.

Como heredero e hijo, Jesús tiene el poder completo que sostiene al universo con la palabra de su poder. Saber que Dios habló a mis padres me da a entender que Dios también me habla a mí, aunque ahora ya no sea por medio de profetas sino a través de Jesús. ¡Qué maravilloso es que Dios quiera relacionarse conmigo y quiera que yo también esté en el resplandor de su gloria!

Señor, vuelve tu rostro hacia mí y ayúdame a apreciar cuán inmensurable es tu gracia. Enséñame a ver el resplandor de tu gloria y saber que me sostendrás en todas las circunstancias de la vida. Te doy gracias, Señor, por tu amor perfecto. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué manera ha demostrado Dios su amor por ti?
- ¿De qué manera puedes demostrar el amor de Dios a quienes te rodean?

Sra. Melissa Salomón